

SEGUNDAS MORADAS

Monición

Saludo.

Nos volvemos a encontrar para seguir recorriendo las estancias de aquel hermoso castillo que nos había presentado Sta. Teresa. Hoy nos espera abierta una nueva puerta, la de las Segundas Moradas. Vamos a reconocerla para poder identificarla en nuestra vida.

Estas son las **Moradas de lucha** y representan un *estado de fuerte tensión*. Teresa usa el lenguaje bélico, porque nos avisa que lo que acontece dentro de este idílico castillo es, en realidad, una guerra o batalla.

Un campo de batalla entre *dos mundos enfrentados*: Dios que llama al hombre, y *las cosas exteriores* que se oponen; llamada del interior donde Dios vive, donde «está Su Majestad», que «es muy buen vecino» y que «no nos deja de llamar para que nos acerquemos más a Él» (n. 2); y reclamo del exterior donde las cosas atraen, desde la ronda del castillo; el alma «pasa grandes trabajos, tantos que no sabe «si pasar adelante o tornar a la primera pieza» (n. 4).

Nosotros identificaríamos esta zona o región con las múltiples **resistencias** en que la persona se debate antes de entrar en un seguimiento firme de discípulo y de opciones coherentes con la fe que queremos integrar en el conjunto de toda nuestra vida.

Todos las conocemos. Podemos tener la tentación de relegarlas ingenuamente a las edades iniciales de la juventud, el tiempo de las elecciones de estado. Es inútil, las resistencias se hacen presentes en todas las etapas de la vida, porque al creyente siempre le esperan nuevas decisiones y fidelidades a las llamadas de Dios.

El camino espiritual es un movimiento dinámico que nos arrastra, por obra del Espíritu, a nuevos niveles en donde se nos pide **desapegos** crecientes de nuestro **falso yo**.

Lo que está en juego es el desterrar o **desmantelar** esos comportamientos falsos que hemos ido elaborando con la vida para ahuyentar el dolor emocional que nos ha infligido la vida desde los primeros pasos. Todas nuestras seguridades y estructuras personales con las que ocultar las heridas para que no nos vuelvan a hacer daño. Esa es la **tarea verdadera**, la de la **liberación interior** y que no podemos hacer por nosotros mismos, si el Espíritu de Dios no coge las riendas de nuestro ser.

De ahí que sea *necesario*:

1. Una viva **conciencia de estar atados** e incapaces de liberarnos por nosotros mismos, como le sucedió a Sta. Teresa. **Reconocimiento** de nuestras **ataduras**, los **reclamos** y las **adiciones** con los que ocultamos nuestro verdadero ser y mundo personal.
2. Y segundo, la necesidad de apoyarnos en experiencias de **confianza** que el Espíritu va depositando en nuestro caminar, en nuestro devenir diario: pequeños acontecimientos, relaciones vinculantes que propician un suelo de seguridad a nuestra persona y sirven para ayudarnos a equipar la confianza que daremos a Dios, y abandonarnos a su obrar salvador en nosotros. Por eso, dice Sta. Teresa sabiamente que *“es grandísima cosa tratar con los que tratan de esto”*

Lo que Dios quiere hacer en realidad es sanar nuestro ser completo. NO SE NOS OLVIDE ESTO NUNCA, entregarnos a la voluntad de Dios, es dejarnos curar por El.

El camino espiritual podemos definirlo hoy como la entrega de nosotros mismos a la acción del Espíritu a fin de que nos transforme en seres unificados, reconciliados con todo su ser interior y con todo el mundo exterior. Y para eso es preciso recuperar nuestra verdadera identidad, liberarnos de nuestro ser falso.

De esto es de lo que nos quieren convencer los grandes creyentes, como son los santos, Sta. Teresa, por propia experiencia. A su manera, con su lenguaje, el que les sirvió su propio contexto y experiencia personales. Es muy importante que lo tengamos claro: para poder decidir y determinarnos a entrar en este recorrido de nuestro mundo interior, atrevernos a **desarmar nuestras corazas y defensas y liberar el ser que tenemos prisionero en el castillo**. Teresa es aquí donde pronuncia la palabra y la actitud decisivas: una «**gran determinación** de que antes perderá la vida y el descanso» que tornar atrás (n. 6). de avanzar hasta «la postrera morada»: «que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las de la cruz»

¿Dónde hallaremos el coraje? Sólo en la contemplación de Jesús, el Resucitado y Llagado por nuestro amor, para darnos la salud. Esa es la invitación continua de Teresa, “poned los ojos en el Crucificado” ahí está el valor y el precio de nuestra vida...

MORADAS SEGUNDAS

“Las resistencias y batallas interiores”

1. Ahora vengamos a hablar cuáles serán las almas que entran a las segundas moradas y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar a decir otra vez mucho de ello.
2. Es de los que han ya comenzado a tener oración y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen aún determinación para dejar muchas veces de estar en ella. Estos, en parte, tienen harto más trabajo que los primeros. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen. Así éstos *entienden los llamamientos que les hace el Señor*; porque, como van entrando más cerca de donde está Su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo, y aun cayendo y levantando en pecados, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez u otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a El; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así -como digo- es más trabajo que no lo oír.
3. No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después sino con palabras que oyen a gente buena o sermones o con lo que leen en buenos libros y cosas muchas que habéis oído, por donde llama Dios, o enfermedades, trabajos, y también con una verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oración; sea cuan flojamente quisierais, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengáis en poco esta primera merced ni os desconsoléis aunque no respondáis luego al Señor, que bien sabe Su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Mas es terrible la batería (*guerra*) que aquí dan los demonios de mil maneras y con más pena del alma que aun en la pasada; porque acullá (*allá*) estaba muda y sorda, al menos oía muy poco y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer; aquí está el entendimiento más vivo y las potencias más hábiles.
4. ¡Oh Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios (*lucha interior*), y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante o tornar a la primera pieza! Porque la razón, por otra parte, le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende; en especial se le pone delante cómo nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo está lleno de falsedad; y le dice que esté cierto que fuera de este castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos.
5. Razones son éstas para vencer los demonios. Mas ¡oh Señor y Dios mío! que la costumbre en las cosas de vanidad y el ver que todo el mundo trata de esto lo estraga todo. Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos que lo que ella nos dice; y a la verdad, no vemos sino harta malaventura en los que se van tras estas cosas visibles. Cierto, pasa el alma aquí grandes trabajos.
6. ¡Oh Señor mío!, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada. Por vuestra misericordia no consintáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no sólo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendiere que han entrado a los de más cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinación de que antes perderá la vida y el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón y no de los que se echaban a beber de bruces, cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién, sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las de la cruz.

7. Aunque otras veces he dicho esto, importa tanto que lo torno a decir aquí: es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar a labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo; nunca acabarán de andar disgustados y tentados. Porque no son éstas las moradas adonde se llueve el maná; están más adelante, adonde todo sabe a lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí y entended que ésta ha de ser vuestra empresa.

8. Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la de Dios; y -como diré después- estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual: quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor y más adelante está en este camino. No penséis que hay aquí más algarabías ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

9. Por eso, no os desaniméis, si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caída sacará Dios bien. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias, éstas parece nos hacen la guerra, como sentidas de las que a ellas les han hecho nuestros vicios. ¡Paz, paz!, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó a sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños. Acábase ya esta guerra; por la sangre que derramó por nosotros lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en sí; y a los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída que la caída; ya ven su pérdida; confíen en la misericordia de Dios y nonada en sí, y verán cómo Su Majestad le lleva de unas moradas a otras y le mete en la tierra de promisión.

10. Porque -como dije al principio-, os tengo escrito cómo os habéis de haber en estas turbaciones que aquí pone el demonio, y cómo no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad, para que podáis estar más continuamente.

11. Podría alguna pensar que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzar, sino estarse fuera del castillo. - Ya os dije al principio, y el mismo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oración. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno subirá a mi Padre, sino por Mí; no sé si dice así, creo que sí; y quien me ve a Mí, ve a mi Padre.

Pues si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio; porque la fe sin ellas y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará a amar a este Señor? Plega a Su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos y cómo no es más el siervo que el Señor, y qué hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar.

TEXTOS BÍBLICOS - SEGUNDAS MORADAS
“Las resistencias y batallas interiores”

Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre sin juicio que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue un derrumbamiento terrible. (Mt 7, 24-27)

Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué estrecha es la puerta!, ¡qué angosto el camino que lleva a la vida!, y son pocos los que dan con ella... No todo el que me diga: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de Dios, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo. (Mt 7,13-14.21)

No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Vine a enemistar a un hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y así el hombre tendrá por enemigos a los de su propia casa. (Mt 10,34-36)

Mientras iban de camino, uno le dijo: ---Te seguiré adonde vayas. Jesús le contestó: ---Las zorras tienen madrigueras, las aves del cielo nidos, pero este Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. A otro le dijo: ---Sígueme. Le contestó: ---[Señor], déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le dijo: -- -Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el reinado de Dios. Otro le dijo: --- Te seguiré, Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia. Jesús le dijo: ---El que ha puesto la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reinado de Dios. (Lc 9,57-62)

No está el discípulo por encima del maestro ni el siervo por encima de su amo. Al discípulo le basta ser como su maestro y al siervo como su amo. (Mt 10,24-25)

Se levantó de la oración, se acercó a sus discípulos y los encontró dormidos de tristeza; [46] y les dijo: ---¿Por qué estáis dormidos? Levantaos y pedid no sucumbir en la prueba. (Lc 22, 45-46)

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada. Si uno no permanece en mí, lo tirarán afuera como el sarmiento y se secará: los recogen, los echan al fuego y se queman. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y os sucederá. Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos. (Jn 15, 5-9)

La paz os dejo, os doy mi paz, y no como la da el mundo. No os turbéis ni os acobardéis. (Jn 14, 27)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: ---Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: ---Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: ---Recibid el Espíritu Santo. (Jn 20,19-22)

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria. Ya no estoy en el mundo, mientras que ellos están en el mundo; yo voy hacia ti, Padre Santo, guárdalos con tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros. Mientras estaba con ellos, yo los guardaba con tu nombre a los que me diste. Ahora voy hacia ti; y todavía en el mundo digo esto para que posean mi alegría completa (Jn 17, 9-13)

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, igual que yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los libres del Maligno. No son del mundo, igual que yo no soy del mundo. Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envié al mundo. Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras. (Jn 17, 14-20)

Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos. (Jn 17, 25-26)

Monición Celebración 2 MORADAS

Nuestra celebración hoy no puede ser sino celebración de la Pascua que, hace tres semanas estrenábamos con la Vigilia Pascual. La Pascua, fiesta de todas las fiestas, nos permite revivir y actualizar en nuestra vida la experiencia de la Resurrección de Jesús y su victoria sobre todos los poderes del mal.

La Pascua, -creo que podremos decir todos los que aquí nos encontramos-, es sobre todo un acontecimiento de salvación que un día nos sucedió y vuelve a sucedernos... o que nos tocará algún día. Y lo hemos relatado como hemos podido: "Dios ha pasado por mi vida", "se me abrieron los ojos y comprendí que Él estaba en mi vida", "me sacó del fango, me soltó las cuerdas que me ataban". También Sta. Teresa tuvo su propia Pascua, el "me amó y se entregó por mí" paulino.

Pascua es para nosotros la seguridad del éxito de nuestra vida; la esperanza de que la batalla se saldrá con victoria; de que la tiniebla no podrá con la luz. Nos viene muy bien concluir esta tarde y este año así. Porque las *Segundas Moradas* son tierra de pelea y trabajo y necesitamos una confirmación interior, un apoyo sólido para determinarse a aventurar la vida y dejarnos hacer de nuestro gran Terapeuta que es Jesús. El quiere liberarnos de nuestras mentiras y trampas, de las falsas seguridades en que basamos la felicidad.

Teresa decía: "La vida es larga y hay en ella muchos trabajos y hemos menester mirar a nuestro dechado, Cristo". Vamos a contemplarlo para poder aprender con El de nuestros fracasos. Vamos a apoyarnos, sobre todo, en su intercesión ininterrumpida por nosotros ante su Padre.

Queremos, Señor Jesús, estar atentos a tu Presencia y recibir tu saludo de paz, tu Espíritu que nos instruye para reconocerte en cuanto nos ocurre. Tú que te haces peregrino con nosotros, que penetras en nuestros aislamientos y nos sacas de nuestros miedos. Que te apareces a cuantos se reúnen en tu nombre, y nos remites a todos los caminos del mundo para anunciarte. ¡VEN, SEÑOR JESÚS A TU IGLESIA QUE TE RECONOCE SU SEÑOR Y SU DIOS!

CELEBRACIÓN, MORADAS SEGUNDAS

“Las resistencias y batallas interiores”

CANTO DE ENTRADA

Oh... **surrexit Christus Alleluia;**

Oh... **cantate Domino Alleluia.**

Criaturas del Señor, bendecid al Señor,
surrexit Christus Alleluia;
ensalzadlo con himnos por los siglos,
cantate Domino Alleluia.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor,
surrexit Christus Alleluia;
Astros del cielo, bendecid al Señor,
cantate Domino Alleluia.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor,
surrexit Christus Alleluia;
Noche y día, bendecid al Señor,
cantate Domino Alleluia.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor,
surrexit Christus Alleluia;
Siervos del Señor, bendecid al Señor,
cantate Domino Alleluia.

Salmo 15

CANTO: El Señor es toda mi fuerza, el Señor es mi canción.

El nos da la salvación, en El confío, no temo yo; en El confío, no temo yo.

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hch 2,24)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré, sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Oh...

Cantad al Señor un cántico nuevo,
surrexit Christus Alleluia;
cantad al Señor toda la tierra,
cantate Domino Alleluia.

Contad a los pueblos su gloria,
surrexit Christus Alleluia;
sus maravillas a todas las naciones,
cantate Domino Alleluia.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
surrexit Christus Alleluia;
aclamad la gloria de su nombre,
cantate Domino Alleluia.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
surrexit Christus Alleluia;
retumbe el mar y cuanto lo llena,
cantate Domino Alleluia.

Oh...

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 117 (Himno de acción de gracias después de la victoria)

*Jesus es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos,
y que se ha convertido en piedra angular (Hch 4,11)*

Canto: Venite, exultemus Domino, venite, adoremus. (BIS)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

*Canto: Venite, exultemus Domino,
venite, adoremus. (BIS)*

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

*Canto: Venite, exultemus Domino,
venite, adoremus. (BIS)*

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

*Canto: Venite, exultemus Domino,
venite, adoremus. (BIS)*

Cántico Cf. Ap 19, 1-2. 5-7 Las bodas del Cordero

ALELUYA AFRICANO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder
son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.
Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis,
pequeños y grandes. Aleluya.

ALELUYA AFRICANO

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
Aleluya.

ALELUYA AFRICANO

En consecuencia, ¿qué hay que decir? ¿Que sigamos en el pecado para que abunde la gracia? ¡Ni pensarlo! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en él? ¿No sabéis que cuantos nos bautizamos consagrándonos al Mesías Jesús, nos sumergimos en su muerte? Por el bautismo nos sepultamos con él en la muerte, para vivir una vida nueva, lo mismo que el Mesías resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre. Pues, si nos han injertado por una muerte como la suya, lo mismo sucederá por su resurrección. Sabemos que nuestra vieja condición humana ha sido crucificada con él, para que se anule la condición pecadora y no sigamos siendo esclavos del pecado. Pues el que ha muerto ya no es deudor del pecado. Si hemos muerto con el Mesías, creemos que también viviremos con él. Sabemos que el Mesías, resucitado de la muerte, ya no vuelve a morir, la muerte no tiene poder sobre él. Muriendo murió al pecado definitivamente; viviendo vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en el Mesías Jesús. (Rom 6, 1-11)

No Es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene a nuestro Señor; sino que no se entiende, porque entiende el alma estos misterios por manera más perfecta: y es que se los representa el entendimiento, y estánpanse en la memoria de manera que de sólo ver al señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello le basta para no sólo una hora, sino muchos días, mirando con una sencilla vista quién es y cuán ingratos hemos sido a tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, a desear servir en algo tan gran merced y a desear padecer algo por quien tanto padeció y a otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria y el entendimiento.

Que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Cristo, cómo los pasó, y aun a sus apóstoles y Santos, para llevarlos con perfección. Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apartar de ella, (6 Moradas 7,11.13)

**CANTO : Christe lux mundi, qui sequitur te,
habebit lumen vitae, lumen vitae**

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos. Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío: en ellos se revela mi gloria. Ya no estoy en el mundo, mientras que ellos están en el mundo; yo voy hacia ti, Padre Santo, guárdalos con tu nombre, a los que me diste, para que sean uno como nosotros. Mientras estaba con ellos, yo los guardaba con tu nombre a los que me diste. Ahora voy hacia ti; y todavía en el mundo digo esto para que posean mi alegría completa (Jn 17, 9-13)

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió, porque no son del mundo, igual que yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los libres del Maligno. No son del mundo, igual que yo no soy del mundo. Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envíe al mundo. Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad. No sólo ruego por ellos, sino también por los que han de creer en mí por medio de sus palabras. (Jn 17, 14-20)

Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo en ellos. (Jn 17, 25-26)

6. Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado...Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensaren tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de Vos, Señor mío, por más serviros! ...No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy, muy muchas veces lo he visto por experiencia. Háme lo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos.

7. Así que vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. El le enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. (Vida 22,6-7)

CANTO : OH CHRISTE DOMINE JESU

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: ---Paz con vosotros. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús repitió: ---Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: ---Recibid el Espíritu Santo. (Jn 20,19-22)

¡Oh amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible a quien ama! ¡Oh dichosa alma que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté señoreada sobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, a cuento de servir a tan buen Esposo y Señor, y con más razón que la tiene este pariente y amigo que hemos dicho! Cuando os hallareis con pusilanimidad, acudid a la fe y humildad y no dejéis de acometer con fe, que Dios lo puede todo, y así pudo dar fortaleza a muchas niñas santas, y se la dio para pasar tantos tormentos, como se determinaron a pasar por El.

6. «De esta determinación quiere hacerle señor de este libre albedrío, que no ha menester El nuestro esfuerzo de nada: antes gusta Su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque hay más lugar de obrar su poder y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes. Para esto os han de aprovechar las virtudes que Dios os ha dado, para hacer con determinación y dar de mano a las razones del entendimiento y a vuestra flaqueza y para no dar lugar a que crezca con pensar «sí será, si no será», «quizá por mis pecados no mereceré yo que me dé fortaleza como a otros ha dado». No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados: dejadlos aparte, que no es con sazón esa humildad; es a mala coyuntura.

Por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidáis esta paz tan regalada y que así señorea todos estos temorcillos del mundo, que con todo sosiego y quietud le da batería. ¿No está claro que a quien Dios hiciere tan gran merced de juntarse con un alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque, cierto, estas cosas no pueden ser nuestras. El pedir y desearnos haga esta merced, podemos, y aun esto con su ayuda.

Pues, Señor mío, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me beséis con beso de vuestra boca, y que sea de manera que aunque yo me quiera apartar de esta amistad y unión, esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra; que no haya cosa que me impida pueda yo decir, Dios mío y gloria mía, con verdad que son mejores tus pechos y más sabrosos que el vino (*Conceptos de amor de Dios 3, 4.5.6.9.15*)

CANTO: No hay que temer, no hay que temer.

No durmáis, no durmáis, pues que no hay paz en la tierra. Aventuremos la vida.

MAGNIFICAT

PADRENUESTRO

ORACIÓN

PREGÓN PASCUAL: ¡CRISTO JESÚS, QUE POR AMARNOS MURIÓ, RESUCITÓ DE LOS MUERTOS!